

Jueves 03 de Noviembre de 2011

Firma de la declaración conjunta sobre el Asocio para el Crecimiento

Señoras y señores:

Bienvenidos todos a esta Casa Presidencial, que es la casa de todos ustedes. Las circunstancias han querido que al celebrar nuestro país el Bicentenario de su Grito de Independencia, que es el origen, el nacimiento de la Patria, celebremos esta tarde un hecho trascendente, un nuevo hito en el curso histórico de El Salvador.

Interpreto esta Declaración de Principios del Asocio para el Crecimiento con la gran nación norteamericana, como el inicio de un nuevo tiempo para El Salvador.

Efectivamente, por una parte abre la posibilidad de construir una firme alianza internacional a favor del desarrollo del país, pero por otra, nos brinda una oportunidad cierta para fortalecer la unidad nacional.

Interpreto entonces esta firma, como un gran gesto de solidaridad y hermandad hacia nosotros, de parte del pueblo y gobierno de los

Estados Unidos, de su presidente Barack Obama, y de todos y cada uno de los funcionarios y funcionarias que han trabajado para que este día, al fin, haya llegado.

Este gesto nos enorgullece puesto que somos el único país del continente que desarrollará un asocio como el que estamos celebrando esta tarde.

Es, a la vez, una evidencia de que nuevos aires respiramos en nuestra convivencia democrática y pacífica, que se afianza día a día en el actual proceso de alternancia política, de expansión y, al mismo tiempo, de profundización de nuestra vida institucional.

Es evidencia, también, del reconocimiento a los esfuerzos del pueblo y gobierno salvadoreño por alcanzar la unidad nacional, en un espíritu de superación de las viejas y dolorosas experiencias de la guerra y los enfrentamientos, de las trágicas violaciones a la Constitución de la República y de la exclusión de las grandes mayorías de las decisiones trascendentales de la República.

Dios sabe, queridos amigos y amigas del gobierno estadounidense, queridas amigas y amigos de la sociedad salvadoreña que nos acompañan esta tarde, Dios sabe que las

salvadoreñas y los salvadoreños constituimos un pueblo bueno, laborioso, emprendedor, amante de la vida y deseoso de vivir en paz y armonía.

Y este Asocio para el Crecimiento que hoy se echa a andar, luego de meses de estudios y trabajos preparatorios, recoge la grandeza y sabiduría de haber sabido interpretar este carácter y este anhelo del pueblo salvadoreño.

El Asocio para el Crecimiento es un esfuerzo singular. Compromete a los dos gobiernos con el fomento de la inversión para alcanzar un crecimiento económico inclusivo y, de esa manera, se convierte en otro soporte al entorno de certidumbre para las iniciativas privadas y las público privadas.

A la par, este asocio representa una modalidad de cooperación sin precedentes entre los dos países, ya que se basa en un análisis riguroso de las restricciones que inhiben la inversión privada y el crecimiento económico.

La reducción de la violencia e inseguridad y el incremento de la productividad de los bienes y servicios transables, constituyen el compromiso del Asocio, impulsado a través de un plan de acción conjunto, que comprende una nueva modalidad de cooperación.

En este acuerdo no hay un donante; en este acuerdo hay sujetos activos para conseguir un crecimiento inclusivo entre socios estratégicos.

Como señala el Plan Quinquenal, este gobierno tiene el propósito de sentar las bases para un nuevo modelo de desarrollo. El Asocio para el Crecimiento es una oportunidad a favor de ese propósito; y, también, debería constituir un aliciente para identificar metas nacionales comunes.

Las mujeres y los hombres que creemos en la posibilidad de construir un país mejor podemos aprovechar el acuerdo con el gobierno de los Estados Unidos para pensar en los acuerdos nacionales que necesitamos.

Con el gobierno de los Estados Unidos hemos acordado objetivos comunes en dos áreas: la seguridad de la gente y la productividad en la economía. Las dos áreas son decisivas en la vida nacional, en especial, para asegurar una ruta hacia el crecimiento económico, el desarrollo y el bienestar de las familias.

Hay un tercer aspecto que aún cuando los equipos técnicos de ambos gobiernos no han identificado como obstáculo al crecimiento, nosotros como gobierno lo asumimos y nos comprometemos a afrontar.

Así, en la segunda mitad del período, vamos a trabajar no sólo en remover los dos obstáculos identificados e incluidos en el Asocio, me refiero al obstáculo que plantea la inseguridad y el bajo nivel de productividad de nuestra economía.

También vamos a trabajar en ampliar nuestra visión problemática y destinar recursos propios, con ayuda por supuesto de la comunidad internacional, para superar un tercer problema, que es la vulnerabilidad socio-ambiental.

Sin lugar a dudas, el cambio climático nos afecta y afectará crecientemente, como ya lo estamos viendo.

En apenas dos años, entre noviembre de 2009 y octubre de 2011 hemos tenido pérdidas por un volumen de más de 1.300 millones de dólares, lo que equivale a unos 6 puntos del Producto Interno Bruto de nuestro país.

Esta problemática adquirirá sin duda, cada vez más, una mayor magnitud.

Por ello, el combate a la vulnerabilidad se ha convertido también en prioridad de mi gobierno pues es, también, una restricción al desarrollo.

Yo me he comprometido, como jefe del gobierno de El Salvador, a asumir plenamente los desafíos de este Asocio con los Estados Unidos, que llevan implícitos los compromisos de luchar por una efectiva unidad nacional; a luchar por la seguridad de nuestras familias; por el apoyo incondicional hacia los más vulnerables, hacia los más desamparados; por crear las condiciones institucionales, sociales, políticas y económicas que brinden un clima propicio para que crezcan y maduren los frutos de este entendimiento que hoy lanzamos, y que busca la paz y el desarrollo inclusivo de nuestro país.

Ese compromiso quise, quiero y querré cumplirlo de la mano de todos, sin exclusiones de ninguna índole. A mitad del camino de mi mandato constitucional, nadie podrá decir que he pretendido favorecer a algunos en detrimento de otros, que he buscado gobernar para un sector a espaldas de las grandes mayorías.

Todo lo contrario.

Y me comprometo a que en la segunda mitad del mandato, esta segunda mitad que aún nos falta por recorrer, ese espíritu se plasme en sentar las bases de un proceso efectivo de cambio que impida volver a las viejas antinomias, que impida que vuelvan a desatarse los enfrentamientos dolorosos y frustrantes del pasado, que no permita que el país retorne a prácticas anacrónicas que nos llevaron a la pobreza, la inseguridad y la marginación de las mayorías.

Iniciamos el camino virtuoso de la paz, el crecimiento, la justicia y la igualdad.

De ello estoy plenamente convencido.

Como también estoy plenamente convencido, amigos y amigas de la administración del Presidente Obama, que todos los sectores del país:

Me refiero a los políticos, empresariales, sindicales, a las organizaciones sociales, a los académicos, intelectuales, artistas y creadores, todos asumirán consciente y plenamente el compromiso que implica este Asocio para el Crecimiento que hoy ponemos en marcha.

En nombre de todos ellos, de todo el pueblo salvadoreño, quiero agradecerle al Presidente Barack Obama, a su Secretaria de Estado, la señora Hillary Clinton.

También a las agencias del gobierno estadounidense que participan activamente de este Asocio el gran gesto solidario y fraternal que tienen esta tarde para con El Salvador.

Transmitan amigos y amigas del Gobierno de los Estados Unidos, a las autoridades de su país que El Salvador, su gobierno y sus liderazgos honrarán este compromiso que acabamos de suscribir.

Lleven la certeza de que no defraudaremos las expectativas depositadas en nuestro país.

Muchas Gracias, que Dios los bendiga.

Que Dios bendiga al pueblo y al gobierno de los Estados Unidos.

Que Dios bendiga al pueblo de El Salvador.

Muchas gracias